

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO**

**CARRERA:
COMUNICACIÓN SOCIAL**

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de: LICENCIADA EN
COMUNICACIÓN SOCIAL**

**TEMA:
RECONOCIMIENTO IDENTITARIO Y PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN DE
LA CULTURA AFRO-ECUATORIANA EN CARAPUNGO**

**AUTORA:
MISHELL ESTEFANÍA BASTIDAS MARTÍNEZ**

**TUTORA:
NINA LULUSHCA AGUIAR MARIÑO**

Quito, febrero del 2017

Cesión de derechos de autor

Yo Mishell Estefania Bastidas Martínez con documento de identificación N° 1724349368, manifiesto mi voluntad y cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autor del trabajo de titulación intitulado: Reconocimiento Identitario y Procesos de Transformación de la cultura Afroecuatoriana en Carapungo, mismo que ha sido desarrollado para optar por el título de: Licenciada en Comunicación Social con mención en periodismo, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En aplicación a lo determinado en la Ley de Propiedad Intelectual, en mi condición de autor me reservo los derechos morales de la obra antes citada. En concordancia, suscribo este documento en el momento que hago entrega del trabajo final en formato impreso y digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.



Nombre: Mishell Estefania Bastidas Martínez

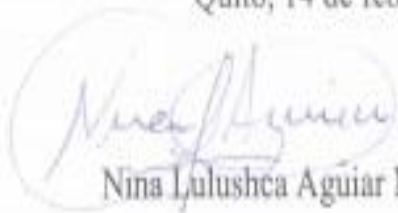
Cédula: 1724349368

Fecha: 14 de febrero de 2017

Declaratoria de coautoría del docente tutora

Yo, Nina Aguiar Mariño declaro que bajo mi dirección y asesoría fue desarrollado el trabajo de titulación Reconocimiento Identitario y Procesos de Transformación de la Cultura Afroecuatoriana en Carapungo realizado por Mishell Estefania Bastidas Martínez, obteniendo un producto que cumple con todos los requisitos estipulados por la Universidad Politécnica Salesiana para ser considerados como trabajo final de titulación.

Quito, 14 de febrero de 2017



Nina Lulushca Aguiar Mariño

0919245878

Índice

Introducción	1
Metodología	9
Resultados	16
Conclusiones	25
Referencias	31

Resumen

La investigación se centra en la importancia que el reconocimiento identitario representa para la Cultura Afroecuatoriana en Carapungo. Ésta se ha visto tergiversada por la naturalización de imaginarios equívocos que han desencadenado una segregación social al interior del sector en cuestión.

Pero, ¿cómo la Cultura Afroecuatoriana ha desarrollado un proceso de transformación y resignificación desde el reconocimiento identitario?

El reconocimiento identitario resulta importante para toda cultura, sin embargo, no ha sido sencillo obtenerlo. Los afroecuatorianos por ejemplo, se han encontrado con limitaciones para ello, desde factores históricos como la esclavitud, la discriminación racial, la representación de imaginarios, entre otros. La cultura afroecuatoriana se ha servido de ése y otros obstáculos en modo de fortaleza para emprender luchas sociales, a favor de la misma, con las cuáles puedan cumplir sus demandas. Éstas se han dado a través de procesos políticos, sociales y culturales.

El objetivo principal de la investigación es mostrar desde una perspectiva diferente la participación de la cultura afroecuatoriana en la comunidad de Carapungo, ya que la localidad cuenta con un índice elevado de habitantes afroecuatorianos; éstos son catalogados de forma negativa por su condición étnica y no considerados por sus aportes significativos.

El trabajo pretende sumarse a muchos otros que han despertado interés por el entorno afroecuatoriano, su historia y desarrollo, frente a una sociedad que ha ignorado su presencia, la cual le ha permitido lograr una transformación de su concepción, y a la vez, apropiarse de un espacio con relevancia histórica en la sociedad.

Palabras clave: reconocimiento, afroecuatoriano, sociales, cultura, Carapungo.

Abstract

The research focuses in the importance of the identity recognition that represents for the Afro-Ecuadorian culture in Carapungo. This has been distorted by the naturalization of imaginary misconceptions that have unleashed in a social segregation with the sector in question.

But how has the Afro-Ecuadorian culture developed a process of transformation and resignification from identity recognition?

Identity recognition is important for any culture, but it has not been easy to obtain. Afro-Ecuadorians have encountered limitations for this, from historical factors such as slavery, racial discrimination, imaginary representation, among others. The Afro-Ecuadorian culture has used this and other obstacles in a way of strength to undertake social struggles, in favor of it, with which they can meet their demands. These have been through political, social and cultural processes.

The main objective of the research is to show from a different perspective the participation of Afro-Ecuadorian culture in the Carapungo community, since the locality has a high index of habitants Afro-Ecuadorians; These are categorized negatively by their ethnic status and are not considered for their significant contributions.

The paper seeks to join many others who have aroused interest in the Afro-Ecuadorian environment, its history and development, in the face of a society that has ignored its presence, which has enabled it to achieve a transformation of its conception, while at the same time appropriating a Space with historical relevance in society.

Keys Words: recognition, Afro-Ecuadorians, social, culture, Carapungo.

Introducción

La Cultura Afroecuatoriana ha atravesado una larga y constante lucha contra situaciones que se originaron a partir de la discriminación racial. Este factor resultó ser un fuerte obstáculo para su desarrollo social y reconocimiento identitario.

Un primer punto alrededor de esta investigación, es tener claro el significado del término afroecuatoriano, para dar paso a una aceptación de su identidad como tal. Afros corresponde a afrodescendientes, y ecuatorianos, se refiere a nativos del país (Ecuador), éste término surgió en la Constitución del año 2008 como propuesta para descartar la palabra negro. (Larrea, 2014).

Una vez explicado el significado del término afroecuatoriano, es importante hacer un recorrido histórico para contextualizar su dificultoso desarrollo social.

El aporte histórico recogido en el trabajo de Ruth Díaz Quiñónez ¹ relata que los afroecuatorianos llegaron a través de embarcaciones a las costas de Ecuador, principalmente a la provincia de Esmeraldas. En esta localidad se organizaron en pequeñas comunidades durante algún tiempo, en la cual, su libertad no se vio privada o negociada debido a los procesos de resistencia que desarrollaron los Cimarrones (esclavos huidos de las haciendas, embarcaciones y otros lugares).

Dichos habitantes estuvieron liderados por Alonso de Illescas, quien también huyó de la esclavitud. Su postura fue firme al defender el territorio e irreversible de negociar

¹El análisis cuenta con un barrido bibliográfico que desarrolla la historia acerca de los afroecuatorianos. En la investigación se encuentran presentes los siguientes autores: Palacios Preciado Jorge. La trata de los negros por Cartagena de Indias, Jurado Fernando. Esclavitud en la costa pacífica, Kapenda Jean. Historia y Origen Africano del Negro ecuatoriano, Minda Pablo. Identidad y Conflicto, la lucha por la tierra en Esmeraldas

con cualquiera que pretendiera liderar a la República de los Zambos, nombre que instaló en Esmeraldas.

Los afrodescendientes, que llegaron al Valle del Chota, provenían inicialmente de África Central y Austral, así como también de Jamaica. Éstos fueron divididos en dos grupos, al primero se le impuso en mayor medida la explotación minera al interior de la zona esmeraldeña, con el segundo se tomó la decisión de ponerlos a trabajar en la obra del Ferrocarril.

A su vez, los afrodescendientes que llegaron a la sierra ingresaron bajo la supervisión arbitraria de los jesuitas, pues éstos los introdujeron en calidad de esclavos para la realización de trabajos en haciendas y plantaciones de caña. La mayor concentración de afrodescendientes se dio en la provincia de Imbabura, en pequeños pueblos como el Valle del Chota, Cuenca del Río Mira y Salinas.

La historia supone que la esclavitud fue abolida en el gobierno de José María Urbina, sin embargo esta decisión carecía de ejecuciones políticas que la refuercen como ley. Por esta razón, se podría decir que la condición de esclavos tomó fuerza y continuó la misma explotación para los afrodescendientes (Quiñonez, 2003).

Los factores históricos mencionados anteriormente fueron un impedimento para que exista un desarrollo propio de la cultura afrodescendiente ya que, como efecto, se vieron obligados a abandonar elementos originarios de su cultura como parte de su identidad, entre los cuáles se encontraban su lengua natal y religión africana. Ésta incluía la fe y lo espiritual como complementos del ser humano y una diversidad de seres mitológicos, distintos al padre celestial, que en la religión católica es Dios.

Desde entonces los afroecuatorianos adoptaron valores que además de hacerlos trascender en el tiempo les brindaron gran importancia; un ejemplo de ello es pedir la

bendición a personas adultas y tener en su mente posicionada la idea del Dios omnipotente- omnipresente, el cual está presente en todo momento para calificar los actos.

Además de la religión, se sumó un proceso de enajenación de su lengua africana y aprendizaje del español, esto les permitió establecer una comunicación con sus patronos.

Todas aquellas circunstancias de abandono a sus tradiciones y elementos culturales como parte de su identidad posibilitaron la subordinación de la comunidad afroecuatoriana durante años, de alguna manera naturalizándola y adaptándose a las costumbres de la población mestiza que fue colonizada.

La migración de la comunidad afroecuatoriana hacia Quito no era aceptada por los capitalinos, ya que existía predominio de población mestiza. Este grupo étnico no solo se sentía superior por su pertenencia étnica, sino también por residir de forma permanente en la capital del Ecuador.

Esta desigualdad social afectó desde entonces en lo político porque los afroecuatorianos no tenían los mismos derechos que el resto de la población, por ejemplo el acceso a necesidades elementales como la salud, vivienda y educación. A la vez, en lo económico no existía igualdad para los obreros porque obtenían menor remuneración salarial por el hecho de su condición étnica.

Con el paso de los años, a causa de las condiciones a las que se encontraba sometida la población afroecuatoriana y por la falta de oportunidades que ello desencadenó, la comunidad se vio obligada a desplazarse a sectores alejados del centro de la ciudad de Quito.

Calderón (2013) menciona que la complejidad de acceso domiciliario, laboral y educativo, impiden el desarrollo de la comunidad afroecuatoriana y que sus necesidades básicas no se realicen. Ésto se evidencia como discriminación y desigualdad social.

A causa de aquella desigualdad social, un índice elevado de afroecuatorianos se distribuyó en barrios pequeños. Entre los sectores más poblados por la comunidad se encuentran: Cotacollao, Carcelén Bajo, La Bota, Cochapamba, La Ofelia, Colinas del Norte, Comité del Pueblo, Carapungo, entre otros, el último tomado como eje del análisis.

En Carapungo y en algunos otros sectores por la condición desfavorable, surgieron varios proyectos. Uno de ellos fue del BEV (Banco Ecuatoriano de la Vivienda), el cual brindó la facilidad de acceso a viviendas con menores requerimientos que las de otras constructoras y planes habitacionales. El proyecto que se dio durante el gobierno de Sixto Durán Ballén, hasta el año de 1992, ya contaba con 84 mil casas ubicadas en Carapungo y Carcelén, localidades que incluyeron un programa de entrega de viviendas a un sector social de clase media y media baja (Mena, 2010).

Este proceso domiciliario favoreció no sólo a afroecuatorianos, sino en general a muchas personas indistintamente de su etnia. Esta fue otra de las causas por la cual existió un asentamiento considerable de la comunidad afroecuatoriana al interior del sector.

Tras la migración de la población afroecuatoriana hacia el sector de Carapungo, se dio paso a una lucha y trabajo constante en comunidad, esto con la finalidad de mejorar la convivencia entre habitantes. Sin embargo, la discriminación racial continúa latente aunque en menor medida.

Los procedimientos que la misma comunidad afroecuatoriana ha desarrollado para romper de alguna manera con estas concepciones equívocas, se han puesto en marcha a través de acciones que han permitido brindar la apreciación de una identidad completamente distinta de la que se tenía, es decir compartir sus conocimientos, costumbres, valores y otros elementos que han compuesto una totalidad de la misma, y que han sido distribuidos entre su arte (música, danza, literatura, poesía, entre otros) a través de los cuáles han obtenido el logro y ejecución de distintas acciones políticas.

Antón (2007) afirma que “la recuperación de la memoria colectiva e histórica para los afrodescendientes se ha convertido en una herramienta utilizada en el discurso político. En sus acciones colectivas ellos recurren al “uso de la memoria” como estrategia de fortalecimiento cultural” (p. 128).

Éste es otro elemento importante y necesario de rescatar, la identificación de la memoria histórica en función de los aportes representativos de la comunidad afroecuatoriana que tienen la característica particular de trascender a través de la oralidad.

Sin embargo, a los grupos hegemónicos de poder les convenía no brindar la respectiva importancia a la historia de los pueblos, porque de esa manera también se lograba sostener a las culturas en la subalternidad. Szurmuk (2009) refiere que Gramsci introduce al término de hegemonía como la percepción que tiene el poder sobre el mundo, ésta es naturalizada y compartida por las clases subordinadas a través de instituciones primarias como la religión, escuela y cultura que son elementos fundamentales dentro de este concepto. La intención de las clases dominantes también fue, homogenizar o masificar a la sociedad y verla como un todo inferior a la hegemonía, dando paso a la jerarquización establecida hasta la actualidad.

Bhabha (1994) concuerda con Fanon en la importancia de las tradiciones culturales de los pueblos y el rescate de su memoria histórica que fue oprimida. Expresa que éstos son conscientes de los riesgos a los que se encuentran expuestos, porque las culturas colonizadoras pretenden apartarlos de sus raíces, es decir su pasado, y que de esta manera exista un presente global.

Estas limitaciones, que intentó establecer el poder, fueron esquivadas y suprimidas por los ancestros. Ellos fortalecieron como práctica la oralidad para transmitir la memoria y con esta tradición lograron contar sus leyendas y vivencias, permitiendo así que su cultura trascienda con el paso de los años hacia las próximas generaciones. Actualmente la oralidad para la cultura afroecuatoriana es un elemento fundamental porque se conserva como tradición. Ésta se representa de diferentes formas, especialmente artísticas, a través de la poesía, literatura oral, escrita y la música, que son medios dinámicos para contar su historia.

Aparte de los espacios artísticos, a la lucha afroecuatoriana se suma la política como herramienta contrahegemónica, que a la vez complementa al ámbito cultural.

En Carapungo la ejecución política se remonta al periodo de su asentamiento, desde que la localidad no contaba con uno de sus servicios básicos, como el agua potable.

Yórison Tenorio, actualmente presidente del barrio (Carapungo), se preocupó por las condiciones en que vivía su comunidad y enfrentó el rechazo hacia la misma en forma de lucha. Éste afroecuatoriano, originario de la provincia de Esmeraldas y habitante del sector, mejoró algunas circunstancias precarias en que vivía la población a su alrededor, como la falta de agua potable en el sector y la carencia de medidores para satisfacer las necesidades básicas de los moradores. Sin embargo su recorrido político no ha sido fácil, pues también se ha visto expuesto a la discriminación racial, que

confrontó en dos principales formas, impartiendo reflexiones sobre la importancia de la interculturalidad y a través de sus obras, las cuales permitieron que la comunidad demuestre su total confianza en él.

Otro personaje afroecuatoriano de gran importancia es Lindberg Valencia, conocido como un gran maestro de la música, quien a través de sus composiciones trata de transmitir y trascender la riqueza cultural afroecuatoriana.

Su trayectoria ha sido alrededor del arte musical y en función de la misma, ha transmitido sus saberes a niños y jóvenes que forman agrupaciones dentro y fuera de Carapungo, además junto a su esposa son fundadores de la Casa OCHUN, organización que dedica su espacio a la promoción cultural de la población afroecuatoriana desde hace trece años. Esta organización se encuentra ubicada al interior del sector y emprende talleres impulsando distintos dotes artísticos.

A los aportes de Jorinson Tenorio y Lindberg Valencia se suman las luchas y aportes significativos de algunas mujeres que pertenecen o lideran colectivos afroecuatorianos establecidos dentro y fuera de Carapungo.

Una característica principal de las mujeres afroecuatorianas es el sentido de feminidad, porque esta particularidad les ha empujado a liderar procesos de lucha para mejorar las condiciones de vida de su comunidad. Es decir desde su condición de mujeres, lograr el desarrollo de procesos significativos, en los cuáles logren hacer prevalecer sus derechos.

Las mujeres afroecuatorianas en Guayaquil habían emprendido una lucha para cumplir objetivos similares, sin embargo ésta se profundizó por la condición crítica de pobreza en que vivía la comunidad afroecuatoriana y su casi desaparecido contexto histórico (Cortez, 2013).

Existe una relación entre los procesos emprendidos por las mujeres afroecuatorianas de Quito y Guayaquil y radica en que todas han luchado al rededor del objetivo principal de favorecer a su comunidad, a través de políticas que aseguren el bienestar de la población afroecuatoriana. La diferencia entre las comunidades de las dos regiones, fue que en Guayaquil surgió un motivo más y era el factor de pobreza crítica que entonces afectó a ese sector.

Alondra y Soledad, integrantes del grupo “Las Martinas”, integran procesos similares de resistencia contra situaciones discriminatorias. Uno de sus objetivos fue mejorar la visión identitaria de la cultura afroecuatoriana desde el sector en que habitan, “Caminos a la Libertad” ubicado en Colinas del Norte. Ellas, a través del colectivo al que pertenecen, realizan prácticas sociales y ejecuciones políticas a favor de los habitantes afroecuatorianos al interior de su localidad (Vera, 2016).

En Carapungo Sonia Viveros representante del grupo “AZÚCAR” y Ofelia Lara integrante de CONAMUNE (Coordinadora Nacional de Mujeres Negras)- Capítulo Pichincha, apoyan al emprendimiento de proyectos a favor de la comunidad afroecuatoriana dentro y fuera de Carapungo. Estas mujeres a través de su lucha y labor constante han logrado contribuir un aporte significativo al reconocimiento identitario de la cultura afroecuatoriana al interior del sector en cuestión.

Metodología

La importancia de la investigación radica en una reflexión sobre la riqueza con que cuenta la cultura afroecuatoriana y gracias a su constante lucha se ha logrado el reconocimiento identitario de esta comunidad. Es preciso tomar en cuenta y valorar cada aporte histórico que ha sido representativo, no únicamente para la misma, sino para el Ecuador en general, gracias a los procesos de resistencia frente a una etapa de fuerte colonialismo.

La evidencia se recogió en dos formas, una a través de observaciones y la otra con entrevistas realizadas a personajes que representan con fuerza a la cultura afroecuatoriana desde Carapungo.

El tipo de investigación que se eligió fue descriptivo porque se pretendía detallar los procesos, distintos espacios y escenarios desde los cuales la comunidad afroecuatoriana ha logrado proyectar una nueva percepción de su identidad al interior de Carapungo.

Además, se explican las situaciones que han limitado un mejor progreso social y cultural de la población afroecuatoriana. Una de ellas es percibida y rechazada por afroecuatorianos quienes han sido víctimas de la condición, se trata sobre un tipo de racismo invisible el cual se expresa de forma indirecta, no obstante se encuentra presente en algunas personas. Esta categoría forma parte de las conclusiones como una reflexión final.

El paradigma principal en que se basó la investigación es de tipo interpretativo, pues ayudó a explicar y describir la realidad de la cultura afroecuatoriana y los procesos humanos que le permitieron llegar a un reconocimiento identitario al interior del entorno de análisis que es Carapungo. Bolívar (2008) expone que existen fundamentos

sobre la realidad social al interior del paradigma interpretativo y que esa realidad contiene cuatro características fundamentales: compleja, dinámica, particular y establecida de manera social, cultural e histórica. Además el investigador no se separa del objeto de estudio, porque se encuentra alrededor de esa realidad.

La observación realizada entre sujeto/objeto se ejecutó sin que la realidad sea alterada de alguna manera, pero existió una presencia constante en el entorno de la investigación.

Asimismo el historicismo tuvo relevancia en el tema, porque el contexto histórico es una parte esencial para lograr un reconocimiento auténtico de la identidad afroecuatoriana, tomando en cuenta que la carencia de este elemento ha obstaculizado la visibilidad de ésta.

Las teorías tomadas como base para el trabajo tienen origen en los Estudios Culturales desde la perspectiva de Jonathan Culler, porque analiza a través de preguntas principales la reafirmación identitaria. Culler (2000) introduce respecto a la identidad con preguntas como ¿qué significa el yo? Y razonó respuestas alrededor de un yo dado, estructurado, particular o colectivo.

En ese sentido se puede relacionar las respuestas de Culler con el “Ubuntu”, que es parte importante de la filosofía afrodescendiente respecto a un yo colectivo, porque esta doctrina expresa “Yo soy porque nosotras y nosotros somos”. Para muchos afroecuatorianos la individualidad es un antivalor que impide la presencia de un desarrollo social al interior de cualquier comunidad, porque todo proceso toma mayor fuerza en unión.

Adicional a la teoría y filosofía se tomaron en cuenta las dos Constituciones del Ecuador, la de 1998 y de 2008. La primera menciona en sus artículos 83 y 85 que los pueblos afroecuatorianos conforman en parte el Estado ecuatoriano y que éste reconocerá y garantizará sus derechos como establezca la Ley.

A su vez, la Constitución de la República del Ecuador del 2008 en su artículo número 56, también reconoce al pueblo afroecuatoriano como parte del estado y en el artículo 58 declara que se deben cumplir los derechos humanos y colectivos expresados en la misma, al igual que lo establecido en declaraciones internacionales.

El artículo número 58 de la Constitución del Ecuador menciona que para refuerzo de la cultura, tradiciones, derechos e identidad de la población afroecuatoriana, se garantiza a través de la Constitución el ejercicio de todos estos elementos correspondientes a los derechos humanos (Asamblea Nacional Constituyente, 2008).

Los dos preceptos contienen similares afirmaciones a cumplir a favor del pueblo afroecuatoriano, sin embargo la diferencia se presenta en la Constitución del 2008, porque garantiza el ejercicio de sus derechos para emplearlos como soporte cultural. Una cuestión que cabe resaltar, es que el reconocimiento como pueblo afroecuatoriano ya existía desde 1998.

Esta aclaración resulta importante, porque el tema de lo identitario respecto al pueblo afroecuatoriano, suele ser empleado dentro del discurso político como un reciente logro.

Además de un autoreconocimiento y contemplación legal, resulta relevante la resignificación identitaria, porque le ha permitido a la comunidad afroecuatoriana

reiterar quiénes son y los resultados de sus constantes contiendas por obtener esta valoración.

El método etnográfico fue el que mejor se acopló a las características del trabajo, porque éste se propone analizar, únicamente el universo en cuestión, mas no interferirlo. Martínez (2005) refiere que el metodo etnográfico es el más antiguo y que éste únicamente se encarga de narrar, describir e interpretar historias o realidades contempladas desde la perspectiva de sus interpretes. Explica que si un investigador desarrolla este método en su análisis, tendrá la necesidad de observar el entorno en su máxima autenticidad para poder comprenderlo, describirlo y realizar una contrastación a través del material obtenido y logre una mejor interpretación del trabajo.

La intención del análisis fue explorar la realidad de la población afroecuatoriana al interior de Carapungo, realizar un contraste de las fuentes entrevistadas, sus distintas experiencias, aportes y puntos de vista sobre el tema con investigaciones existentes sobre el mismo, sin alterar el entorno de estudio.

Partiendo del enfoque cualitativo se pusieron en práctica las siguientes técnicas que en su mayoría fueron para recolección de información, entre las cuales se encuentran: observaciones de campo, éstas se pusieron en práctica en eventos culturales y de concentración afroecuatoriana como: El día del afroecuatoriano y Cierre del mes de la afroecuatorianidad, uno de ellos realizado en Carapungo y otro en Carcelén Bajo. Estos eventos se trasladan a los sectores mencionados en la primera parte de la investigación como (Pisulí, La Roldos, Comité del Pueblo, entre otros), además del Sur de la ciudad. Cada celebración en dichos sectores se lleva a cabo por la densidad poblacional afroecuatoriana que existe en su interior.

La técnica también se empleó en situaciones dadas al interior de Carapungo, unas respecto a cuestiones políticas y otras sobre experiencias personales. Además se realizaron entrevistas a profundidad a cuatro personajes que integraron y forjaron distintas luchas a favor de su comunidad y se concluyó con cuatro testimonios de vida.

A eso se sumó la recolección y contrastación de análisis relacionados con el tema, para esto se emplearon tesis y otro tipo de investigaciones sobre temáticas afroecuatorianas. Éstas fueron tomadas del repositorio digital de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador (FLACSO) en su mayoría y de la web en general.

Para la parte práctica de la investigación se realizaron entrevistas a Jorinson Tenorio, Gabriela Chalá, Sonia Viveros, Ofelia Lara y Lindberg Valencia. Estos personajes fueron tomados en cuenta por sus representaciones y aportes hacia la comunidad afroecuatoriana, través de la música, danza; la gestión y ejecución de espacios que permitieron promocionar y evidenciar las herencias con las cuales la cultura afroecuatoriana ha contribuido a la sociedad.

Adicional a eso se recogieron cuatro testimonios de vida, de quienes experimentaron discriminación racial, sin embargo sus datos bibliográficos no se presentan en el trabajo por guardar su anonimato.

Se presenta una reseña biográfica de los entrevistados.

Yórison Tenorio: Actual presidente de Carapungo. Gobernó alrededor de cuatro períodos, realizó obras significativas para la población carapunguense. Esto fue tomado por muchos como sus inicios en la política de una forma indirecta. Posterior a ello logró tramitar la Sala de Velaciones en la casa comunal del sector, el relleno de quebradas, inauguró el Centro Comunitario Infantil “Las Ardillitas”. Además ha

tratado de brindar la apertura de espacios culturales a la población indígena, mestiza y afroecuatoriana para que logren relacionarse entre sí, rompiendo de esa manera la discriminación racial al interior de la zona.

Gabriela Chalá: Licenciada en Comunicación Social con énfasis en Comunicación Organizacional, perteneciente al colectivo de radio Ubuntu, el cual rige su filosofía, basada en el reconocimiento del otro. Por esta razón en algunos eventos culturales realizados por la comunidad afroecuatoriana se ha abierto el espacio para que otras culturas y comunidades exploten su potencial y lo compartan a muchas más.

Sonia Viveros: Pertenece a la Fundación de Desarrollo Social y Cultural afroecuatoriana “AZÚCAR”, organización surgida en el año 1993, dedicada a la labor social y cultural de la comunidad. Azúcar tiene a su cargo grupos culturales alrededor de Quito, de los cuales Sonia lleva el frente y sus integrantes son jóvenes niños y adultos. Todos ellos participan de manera constante de las actividades que se desarrollan a favor de su comunidad.

Ofelia Lara: Coordinadora del grupo de base llamado “Centro de investigación de la mujer de piel africana”. Las funciones de esta organización están orientadas a la investigación de temáticas afroecuatorianas.

Pertenece también a la Federación de Grupos Negros de Pichincha y la Coordinadora Nacional de Mujeres Negras del Ecuador (CONAMUNE) en esta última como coordinadora de la provincia y capítulo Pichincha.

A través de estos colectivos ha organizado a grupos culturales que se encuentran a su cargo en Carapungo, y como habitante del sector ha ejecutado acciones políticas y sociales como el empoderamiento de espacios obtenidos para la revitalización

constante de su cultura y concienciación de los derechos que le pertenecen a la comunidad afroecuatoriana.

Lindberg Valencia: Exponente de la música afroecuatoriana, fundador del Centro Cultural Casa OCHUN. Este personaje ha transmitido sus saberes musicales sobre mitología, sanación y tradiciones como la gastronomía. Elementos que conforman la cultura afroecuatoriana.

Además, Valencia conjuntamente con el Municipio de Quito, se dedica a la promoción cultural y vinculación de la comunidad afroecuatoriana a través de eventos como el Día nacional del Pueblo afroecuatoriano, el Festival de bombas, Festival de la juventud, entre otros. Muchos de los grupos que presentan sus dotes en estas festividades, son ex alumnos de talleres de música afroecuatoriana impartidos por él, quien es conocido como el maestro de la música.

De estas entrevistas realizadas no sólo se realizó un contraste en los resultados, sino que se evidenció algún punto donde mantienen un acuerdo sobre lo dificultoso que ha sido el desarrollo social para la cultura afroecuatoriana y que de este desarrollo también depende un reconocimiento identitario auténtico.

Resultados

Lucha afroecuatoriana, contra las representaciones e imaginarios sociales

La cuestión del racismo en la historia no se remonta únicamente a la esclavitud, sino a formas simbólicas de representación que durante años afectó a la población afroecuatoriana, relacionándola con la delincuencia o servicio doméstico.

Dichas formas de representación, históricamente, guardaban una intencionalidad de fondo y era mantener en la subalternidad a determinadas culturas, incluida la afrodescendiente, así el poder hegemónico tomó fuerza imponiendo imaginarios sociales.

Hablar del “dispositivo del poder” es, en realidad una mera retórica o metafórica para poner de manifiesto que los tres elementos básicos que hacen que el poder funcione, a saber, la fuerza o violencia, el discurso del orden y el imaginario social, concurren como instancias distintas pero no independientes en su interior (Marí, 1988, pág. 4).

En ese sentido, existió más de una razón para que la discriminación racial se incrementara alcanzando niveles altos, como sucedió con representaciones negativas que como imaginarios se reforzaron cada vez más a través del tiempo.

Mientras la sociedad se ha mantenido bajo la dominación de dichas representaciones, como consecuencia se ha fortalecido el miedo. Éste fue impartido continuamente facilitando la presencia de una brecha que imposibilita actualmente establecer una amable relación entre la sociedad y los afroecuatorianos.

El poder, en cuanto le sea posible, se hará cargo de impedir que las culturas se expresen y progresen de alguna manera, para continuar con el control y funcionamiento de la sociedad a partir de sus intereses.

La resignificación identitaria de la cultura afroecuatoriana ha tenido la finalidad de eliminar esa discriminación y alienación que el poder inicialmente impuso sobre ella y propulsó colectivamente a hacerlo. Esto a través de la distribución de imaginarios o representaciones, sobre comparaciones entre gente mestiza o blanca con afroecuatorianos, naturalizando ciertos comportamientos racistas. Carrión (2007) refiere que la violencia guarda dos elementos, la inseguridad y la sensación de la misma, la primera se debe a la experimentación directa, de cualquier tipo de violencia y la segunda se reduce únicamente a una noción de lo que podría significar, esta última se relaciona con la subjetividad, construida socialmente sobre el miedo a la violencia.

Julio, afroecuatoriano de 23 años, habitante de Carapungo, se acercó alrededor de las diez de la mañana a una cooperativa de ahorro y crédito, para realizar un trámite y fue interceptado por el personal de seguridad, los cuales le solicitaron su cédula de identidad sin razón alguna y de manera peyorativa; posteriormente requisaron su mochila donde se encontraba su vestimenta de trabajo. Le permitieron realizar el trámite en cuestión pero no hubo disculpas formales o una explicación del porqué revisaron sus pertenencias y no las de otras personas presentes en el establecimiento.

La discriminación imposibilita la existencia de relaciones interculturales, porque este factor desencadena inseguridad y facilita la presencia de violencia física, psicológica y simbólica. Estas situaciones ocasionan comportamientos de rechazo mutuo entre mestizos y afroecuatorianos, inhabilitando a la vez la existencia de relaciones interculturales. “No es posible plantear interculturalidad si existen esas miradas sobre el otro como inferior, si creemos que lo occidental es lo superior. El reconocimiento del otro no como inferior sino como diferente es indispensable para construir

interculturalidad” (Secretaría de pueblos, movimientos sociales y participación ciudadana, 2008, pág. 29).

Yorison Tenorio representante de Carapungo, ha ofrecido en determinadas oportunidades la alternativa de gestionar espacios de desarrollo político, social y cultural para todo grupo étnico como la comunidad afroecuatoriana, mestiza e indígena, estableciendo así igualdad colectiva y estimando que la discriminación no se convierta en una posibilidad para cualquiera que haya sido víctima de la misma y de alguna manera lograr un acercamiento de toda la población en general, sin que ésta genere diferencia alguna entre sí. Él atravesó la difícil situación de encontrar escrita la frase, diez metros de cadena para los negros en el muro de su casa, sin embargo los moradores ya tenían conocimiento de su trabajo. Esa experiencia se convirtió en una fortaleza para Yorison, evitando en adelante, que cualquiera tenga que sufrir una situación similar.

Memoria histórica como expresión de resignificación identitaria

Mientras el poder ha tratado de negar la memoria histórica de las culturas, ellas han tomado posición firme reconociendo la importancia de su pasado y quiénes son para transformar su realidad. Sonia Viveros por ejemplo, sostiene con firmeza que la existencia de un pueblo depende de su historia y cultura para que continúe evolucionando y a la vez surjan nuevos aportes hacia la misma.

De todo lo que precede resulta que la memoria colectiva no se confunde con la historia y que la expresión memoria histórica no ha sido una elección muy acertada, puesto que asocia dos términos que se oponen en más de un punto (Halbwachs & Díaz, 1995, pág. 212).

Existe una diferencia entre memoria histórica y colectiva, porque la primera por lo general se encuentra inscrita en textos y contada de forma universal, sin embargo la memoria colectiva está grabada en la mente de las personas.

Para que la memoria colectiva trascienda como memoria histórica propiamente, deberá ser analizada de cerca. Esto permitirá que sea contada con autenticidad, porque es probable que la historia no examine el contexto de cada realidad en particular. En el caso de los afroecuatorianos, emplean la oralidad como herramienta para la revitalización de la memoria colectiva, porque los abuelos se encargaban de contar sus vivencias, costumbres y leyendas a los más pequeños, y ellos se ocupan de retransmitir el conocimiento de los antepasados y nuevas experiencias a las actuales generaciones.

Además de practicar la oralidad a modo de trascendencia, existen fechas en que se conmemora la importancia de figuras significativas, una de ellas es el Día del afroecuatoriano, en la cual Alonso de Illescas es recordado constantemente hasta la actualidad y mencionado como antecedente en el análisis. La relevancia histórica que éste guarda para la población radica en haber sido un Cimarrón supremo y liderar junto con otros esclavos libertos la República de los Zambos, lugar al que se brindó un considerable valor. El Día del afroecuatoriano se celebra el primer domingo de octubre y dentro de este período, también se encuentra el mes de la afroecuatorianidad, en el cual se evoca la memoria de dicho personaje.

Antón (2009) refiere que el Día Nacional del Pueblo Afroecuatoriano se suma a la lista de ejecuciones en conjunto de la comunidad. El reconocimiento se expresó en forma de decreto el 2 de octubre de 1997, el cual expone al primer domingo de octubre como Día Nacional del Pueblo Afroecuatoriano y a su vez rememorar a Alonso de

Illescas como Héroe nacional, sugiriendo que él y sus memorias se tomen en cuenta en las instituciones educativas del Ecuador.

Estos espacios culturales también son empleados para hacer política, especialmente respecto al ejercicio de los Derechos Humanos. La Organización de las Naciones Unidas² declaró desde el año 2015 el Decenio Internacional para los afrodescendientes, es decir cada país en que habitan, debe apoyar los derechos de la comunidad, permitir a la misma su promoción cultural y ejecutar políticas para romper con la discriminación racial.

Finalmente, cuando llega el cierre del mes de la Afroecuatorianidad, varios grupos culturales se concentran para realizar sus presentaciones, en algunas ocasiones, se han encontrado presentes otras comunidades, además de afroecuatorianos, como indígenas y mestizos. Todos ellos exponiendo sus saberes artísticos, especialmente a través de la danza.

Las experiencias de otros procesos y los estudios sobre el tema, nos indican que los procesos de revitalización cultural en los pueblos y comunidades generan aumento de su autoestima y de su orgullo; fortalecen su identidad, mejoran su autovaloración y su capacidad de creer en sus propias posibilidades (UNESCO, 2012, pág. 7).

Es necesaria una constante revitalización, como la que presenta la cultura afroecuatoriana, sin embargo el momento es celebrado únicamente por ellos, no se realiza un decreto, reconocimiento o brinda la importancia necesaria que ésta representa a nivel nacional, en lugar de otras fechas que fueron parte de la

²La ONU declaró desde el año 2015 hasta 2024/ el Decenio Internacional para los Afrodescendientes, expresando que es necesario reforzar sus derechos: sociales, políticos, culturales y civiles, además de impulsar participación igualitaria en las coyunturas de la sociedad.

colonización, aun cuando la comunidad participó de los procesos de resistencia frente a una fuerte etapa colonial para el Ecuador.

El arte: una forma de expresión afroecuatoriana en Carapungo

Es de vital importancia reconocer que la cultura afroecuatoriana ha resignificado su identidad con formas particulares, como el desarrollo de actividades artísticas, entre éstas se encuentran la danza, poesía, música, entre otras. Esto con el fin de expresar aceptación o rechazo a las distintas situaciones cotidianas.

La comunidad afroecuatoriana de Carapungo toma referentes importantes para continuar con la tradición artística, un ejemplo de ello es la poeta afroesmeraldeña Luz Argentina Chiriboga, quien ha escrito variedad de obras de temáticas afroecuatorianas. La escritora tiene apego emocional hacia su propia cultura, por ello sus poemas se refieren en mayor parte a sus raíces.

“Nada más que una marimba, un guasá, un bombo y la astilla de un grito para poner el cielo al nivel de mis pies. Sube un temblor asentado en la raíz misma de mi ancestro” (Chiriboga, 2011). En Carapungo existen varios representantes, colectivos y grupos culturales, que se expresan desde el ámbito artístico y detrás de ellos se encuentran sus integrantes.

Ofelia Lara dirige diversos grupos de danza en Carapungo, a través de esta actividad exponen su forma de vida. Para ella, la danza no se reduce a la folklorización, porque considera que en cada movimiento, se exteriorizan emociones y se desarrollan ritualidades. Por ello, la comunidad afroecuatoriana al bailar no quiere mostrar únicamente un buen desenvolvimiento artístico, sino también exponer su resistencia cultural contra situaciones sociales. Cornago (2005) señala a Marquerie en su obra,

cuando menciona que es necesario tener en claro ¿contra qué? se practica la actividad artística en forma de resistencia, de lo contrario se convertiría en una obra o escenificación sin una finalidad específica.

“Cuando nosotros danzamos, no lo hacemos sin razón alguna, ponemos en práctica esta actividad para agradecer por la salud y vida con cada movimiento del cuerpo. A través de esta ritualidad compartimos nuestra filosofía.” (Lara, 2015).

Sonia Viveros lidera la fundación “AZÚCAR” y se encarga de organizar una cantidad estimada de niños y jóvenes, los encamina a participar de la música y danza, representando así a la cultura afroecuatoriana. Los integrantes de las agrupaciones que guía Sonia, expresan vivencias, historias o formas de vida, a través del talento que posee cada uno, el mismo que es potenciado al máximo.

Lindberg Valencia, promotor cultural, ha llevado a cabo varios procesos a partir del arte, en su caso la música. Para él una forma dinámica y distinta de hacer política sin necesidad de recurrir a una protesta ha sido en función de los distintos ritmos que practica y tiene conocimiento. Esto se debe a una razón, pues considera que para todas las culturas éste es un componente que la conforma. “No es una cuestión menor que en la redefinición actual de la resistencia social y política las acciones significativas se asemejen a lo que venimos llamando prácticas artísticas” (Canclini, 2010, pág. 36).

Su trabajo es emprendido desde el Municipio de Quito, donde ha impartido talleres de música afroecuatoriana a jóvenes y adultos, distribuidos en marimba, percusión y guitarra. Estos ritmos guardan significado sobre la mitología, sanación, alimentación, entre otras cuestiones. Además de gestionar desde el Municipio los eventos y espacios culturales para la población afroecuatoriana.

A ellos se suman las fundaciones y asociaciones afroecuatorianas establecidas en Carapungo, como el Centro Cultural CASA OCHÚN liderado por Rosa Mosquera, la Organización MARTINA CARRILLO, KUMBAYA, dirigido por Luzmila Bolaños, entre otros, de los cuales suman una totalidad de 15 grupos culturales en el sector.

Todos ellos han desarrollado luchas inagotables para conseguir, además de un reconocimiento identitario, la satisfacción de distintas necesidades de su comunidad a través de procesos de resistencia, dinámicos y artísticos, es decir, en lugar de levantar la voz para gritar sobre las injusticias sociales, se entonan melodías solicitando la ejecución de políticas; a diferencia de levantar las manos como sinónimo de queja, la danza interviene para realizar demandas; también funciona como trascendencia cultural, contar historias, reflexionar sobre la vida, curar enfermedades y confortar el alma. A su vez la movilidad como parte de aquel conjunto de elementos, es aplicada para recorrer el camino juntos en todo proceso llevado a cabo. Aldana (2010) afirma:

El arte no solo cuestiona las formas predominantes a través de las cuales se recuerda y se determina lo que merece o no ser conmemorado, sino que a la vez se convierte en un importante espacio alternativo para grupos que no han sido incluidos en la historia “oficial”, ya sea porque ellos no aportan en su escritura y elaboración general, o porque muchas veces son ignorados como sujetos participantes en ello. (pág. 229)

El arte elimina la ambigüedad que existía en otro tipo de resistencias, que generaban violencia y a la vez desfavorecían al grupo que se encontraba demandando. Así la cultura afroecuatoriana, ha fracturado de a poco la intención del poder, el cual desembocó mantener a las culturas como minorías silenciadas en la sociedad, sin que éstas tengan expresión propia, sino que alguien más exprese a través de sus intenciones las necesidades de esta parte de la población y no cumplirlas.

Las acciones políticas a favor de la comunidad afroecuatoriana, han sido ejecutadas por el Gobierno de Carapungo, los colectivos, organizaciones y la misma población, quienes continúan trabajando por sí mismos, porque se trata también de que a través de la gestión de diversos espacios, se reconozca a Carapungo y familiarice también como un sector con alta incidencia cultural e identitaria afroecuatoriana.

Conclusiones

Después de haber analizado los procesos en que la cultura afroecuatoriana obtuvo un reconocimiento identitario, se puede reflexionar que a partir de ahí, hay una transformación no de su autenticidad, sino del cambio de percepción, que la sociedad mantuvo sobre ella, la que se ha logrado hasta la actualidad. Pasó de ser descalificada a causa de los imaginarios, a tener la oportunidad de empoderarse socialmente, ser apreciada por sus participaciones de forma activa, y no por su condición étnica, a hacer prevalecer sus derechos y continuar reclamando igualdad de oportunidades.

Tras el surgimiento de una conciencia sobre el racismo, el cual se encuentra en constante proceso de resignificación, se ha logrado concretar y legitimar algunas peticiones a favor de la población afroecuatoriana, una característica principal por la que se definieron estos logros, fue y continúa siendo la movilización. Ésta, además de sumarse a los elementos que conforman una sola lucha, se caracteriza por fortalecer el vínculo colectivo de la comunidad, que se desplaza por todos los sectores con asentamiento afroecuatoriano y a nivel nacional (Zambrano, 2010).

Para el reconocimiento identitario es necesario resignificar sobre lo que se pensó como significado de negro o afroecuatoriano, porque no son precisamente criterios basados en una realidad propia, sino en la persuasión, distribución y refuerzo de estereotipos.

Existe un contraste de autodefiniciones alrededor de los términos negro y afroecuatoriano, que permiten la apreciación de las siguientes posturas.

“Si retrocedemos en el tiempo, únicamente sabemos que nos llamaban negros para diferenciarnos de lo blanco, no porque esa sea nuestra identidad por completo, es decir somos afrodescendientes recuperando nuestras raíces de África” (Chalá, 2015).

La definición de afrodescendiente guarda importancia para quienes consideran que a pesar de haber nacido en Ecuador, no es posible negar sus orígenes africanos y condiciones en general de cómo llegaron a Latinoamérica.

Para la comunidad fue otro logro positivo el cambio de nombre de la celebración del Día del Negro a Día del Afroecuatoriano, con la finalidad de reconocerla por su identidad e historia, mas no por la apreciación de sus rasgos físicos únicamente.

“Yo no soy afrodescendiente, yo soy de América, nací en este continente, no me llamen afro porque yo soy negro, con mucho orgullo lo digo” (Toro, 2014).

Esta postura es asumida como resistencia, se establece una resignificación del término negro al brindarle una concepción positiva que el poder no permitió constituir anteriormente, así pues el negro, pese a ser rechazado por su condición, empleó su reconocimiento para mostrarle a la sociedad cuán positivo resulta serlo sin la necesidad de presentarse vulnerable.

La identidad es contemplada desde el interior, hacia el exterior, de manera que se genere una aceptación. Así al ser subjetiva, mantiene un vínculo entre dos tipos, personal y colectiva, en la primera establece un acuerdo individual y en la segunda el sujeto genera comparaciones para contemplar una igualdad con el grupo al que pertenece (Moro, 2009). El contraste que establece el ser humano es importante porque eso le permite reafirmar su propia identidad.

Es importante que la Constitución ampare el reconocimiento del pueblo afroecuatoriano sin embargo debería considerarse además, la posibilidad de un autoreconocimiento libre para quienes lo consideren necesario, uno en que las personas puedan definirse acorde a su ideología, de acuerdo al caso.

El sentido de pertenencia es una característica que mantienen los jóvenes, quienes integran los diversos grupos afroecuatorianos. El momento de compartir cada experiencia en que puedan representarse a sí mismos y a su comunidad, expresan orgullo al hacerlo.

El sentido de pertenencia, se entenderá como: “el sentirse parte de un lugar, sentir que el lugar donde se está, es propio (...) ya que si una persona se siente parte de un lugar, lo siente propio, actúa en él, haciendo cambios, tomando responsabilidades frente a él y teniendo derechos también”. (Muñoz, Romanet , Rosas, Sánchez, & Sánchez, 2014, pág. 65).

Sin embargo aquel sentido de pertenencia conlleva una gran responsabilidad para ellos, porque pueden sumar logros a medida que pasa el tiempo, uno de ellos sería la fusión entre anteriores y nuevas políticas. Además, es necesario primero que se fortalezca una constante autoeducación en la cual cada persona tenga conocimiento suficiente de quién es. Esto le permitirá una autoaceptación y reconocimiento del otro, facilitando así la interculturalidad en el ámbito educativo. “De por sí la gente tiene que educarse y tener en claro, quién es o quién desea ser, sin embargo lo importante es la satisfacción sobre su propia identidad” (Valencia, 2016).

La escuela es un espacio provechoso para aplicar el reconocimiento del otro. Ortega (2014) refiere que una educación basada en la alteridad, radica en aquel docente que reconoce al otro en su particularidad, lo educa considerando sus creencias, origen

cultural, vacíos, reconociéndolo en una relación no asimétrica, sino como complemento y parte fundamental en su enseñanza y educación. Así la formación es empleada también en torno a la trascendencia cultural. Los jóvenes al haberse nutrido de conocimiento, a través de la oralidad por ejemplo, sería importante que compartan esos saberes con su actual y hacia futuras generaciones, beneficiándose de herramientas como el internet para crear plataformas cargadas de información histórica y cultural sobre la comunidad afroecuatoriana.

El compromiso para un mejor resultado no solo depende de la juventud, sino de todos, porque en ocasiones surgen personas cuyo único interés está centrado en llegar a un cargo político a través de discursos disfrazados de buenas intenciones; sin embargo estas excepciones no son obstáculo para los demás, quienes se mantienen unidos en la lucha diaria por conseguir logros colectivos. Bottasso (2007) afirma “Pero puede tratarse de minorías consistentes, capaces de crear conciencia. Lo esencial es que, en el “recorrido de ida” sobreviva un núcleo capaz de conservar lo esencial de su propia identidad” (pág. 67). La ejecución de políticas en distintos espacios se ha desarrollado sin interés personal alguno, porque la intención está en favorecer a todos. Aquí emerge el significado de UBUNTU, la esencia que va más allá de un compromiso, ésta simboliza caminar juntos hacia los objetivos planteados. Esta ideología comunal es revitalizada como parte fundamental de la existencia.

Aún después de todo lo logrado continúan formas agresivas de discriminación racial, esto se debe a un posible sentimiento de placer al denunciar a los individuos por su condición étnica, así surgió el caso de una joven afroecuatoriana que fue denunciada arbitrariamente por una señora mestiza, la policía no levantó un parte con evidencia suficiente y de inmediato la comunidad se movilizó para hacer justicia. Finalmente la

señora se vio obligada a ofrecer una disculpa pública y la afectada se marchó absuelta de la acusación de la que fue víctima sin argumentos.

Ciertas autoridades también ejercen abuso de poder, dos afroecuatorianos que viajaban en el transporte público Ecovía, registraron en video la arbitrariedad con la que dos policías metropolitanos requisaron sus mochilas, al sacar sus pertenencias el agente metropolitano se encontró con un recipiente en el que se encontraba su almuerzo. Finalmente no encontró evidencia alguna más que la de su supuesta actitud sospechosa. Estos incidentes demuestran la carencia de educación que existe, aún después de todo lo que se ha trabajado para evitar situaciones así.

La discriminación se presenta en distintas formas y, más que una especie de mutación, puede ser asumida como un racismo invisible o avergonzado, en el cuál se toman acciones indirectas o no presentan violencia directa, por ejemplo, el no brindar la posibilidad de arrendamiento a personas afroecuatorianas, o que los padres impidan las relaciones sentimentales y amistosas, exógenas a su cultura.

“Este concepto de discriminación indirecta permite sacar a la luz las discriminaciones opacas o infravaloradas y vuelve a cuestionar las representaciones estereotipadas” (Miné, 2003, pág. 8).

Las personas que producen discriminación racial indirecta o invisible, no estiman edad o condición alguna en el momento de reproducir este comportamiento. Por ejemplo, algunos padres con amigos de sus hijos. Paúl, niño de 10 años de edad, menciona que en varias ocasiones en que ha jugado con amigos mestizos, sus padres no encuentran problema aparentemente, sin embargo al terminar el juego, ellos tienden a revisar y contar los juguetes del niño con quien estuvo.

Otro ejemplo se da en los adultos, en situaciones como el alquiler de un lugar. David, quien buscaba un departamento de arriendo en Carapungo, se encontró con dos experiencias, en las cuales, al comunicarse por teléfono con los arrendatarios, le ofrecieron total acceso a dicho domicilio, sin embargo en las dos situaciones al visitar a las personas, le negaron por completo cualquier posibilidad de arrendar el inmueble.

Y un comportamiento aún más agudo, que deriva del racismo invisible o avergonzado, se desarrolla cuando las personas consideran que cualquier tipo de relación con afroecuatorianos, en lugar de ser pensado como alteridad o vínculo intercultural, es una cuestión moral vista como buena acción. Daniel por ejemplo, expresa sentir eso con sus vecinos, a quienes en ocasiones saludó y ellos comentaron con otras personas haberlo hecho o vivir junto a un afroecuatoriano sin subestimarse. Esto, menciona David, lo hacen al parecer con la intención de recibir algún tipo de aprobación de los demás.

La responsabilidad en adelante para acentuar con fuerza el reconocimiento identitario de la cultura afroecuatoriana, comienza por la aceptación y respeto hacia esta parte de la población, que no solo ha luchado a su favor, sino que ha compartido su apoyo a personas de otras culturas, etnias o grupos, enseñándonos que es posible una mejor convivencia si se aleja de complejos, predisposiciones o distinciones como las antes mencionadas, sean de forma directa o indirecta.

Referencias

- Aldana, J. (2010). *Arte y política. Entre propaganda y resistencia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Antón, J. (mayo de 2007). Museos, memoria e identidad afroecuatoriana. *Íconos Revista de Ciencias Sociales*. (29), 123-131.
- Antón, J. (31 de mayo de 2009). *El proceso organizativo afroecuatoriano: 1979-2009*. Obtenido de Repositorio Flacso Andes:
<http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/3038/1/TFLACSO-2009JAS.pdf>
- Asamblea Nacional Constituyente. (20 de octubre de 2008). *Constitucion de la República del Ecuador*. Obtenido de
http://www.inocar.mil.ec/web/images/lotaip/2015/literal_a/base_legal/A._Constitucion_republica_ecuador_2008constitucion.pdf
- Bhabha, H. (1994). *El Lugar de la Cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Bolívar, C. R. (2008). El Enfoque Multimétodo en la Investigación Social y Educativa: Una Mirada desde el Paradigma de la Complejidad. *Teré: revista de filosofía y socio-política de la educación*, (8), 13-28.
- Bottasso, J. (2007). *Minorías y Democracia en el Ecuador*. Quito: Abya-Yala.
- Calderón, M. (noviembre de 2013). *Organizaciones afroecuatorianas: Indentidad e incidencia en las políticas públicas del municipio del distrito Metropolitano de Quito 2000-2011* (Tesis para obtener el título de maestría en Ciencias

Sociales con mención en Desarrollo Local y Territorial). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Ecuador, Quito.

Canclini, N. (2010). ¿De qué hablamos cuando hablamos de resistencia?, *Estudios Visuales*, (7), 16-37.

Carrión, F. (2007). Percepción inseguridad ciudadana. *Ciudad Segura FLACSO ECUADOR*, (15), 1.

Chalá, G. (25 de octubre de 2015). Comunicación personal. (M. Bastidas, Entrevistador)

Chiriboga, A. (2011). *Poesía en Paralelo Cero 2011* [Mensaje en un blog]. Obtenido de Paralelocero: <http://paralelocero2011.blogspot.com/p/argentina-chiriboga.html>

Cornago, Ó. (2005). El arte como resistencia: una perspectiva performativa. En C. Óscar, *Resistir en la era de los medios* (págs. 9-119). Madrid, España: Iberoamericana/Vervuert.

Cortez, A. (2013). *Construyendo ciudadanía: participación comunitaria de las mujeres negras/ afroecuatorianas en Guayaquil (1972-1995)* (Tesis para obtener el título de maestría en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Ecuador, Quito.

Culler, J. (2000). “*Identidad, identificación y sujeto*” de Jonathan Culler en *Breve introducción a la teoría literaria*. Barcelona: Crítica.

- Halbwachs, M., & Díaz, A. L. (enero-marzo de 1995). Memoria colectiva y memoria histórica. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (69), 209-219. doi: 10.2307 / 40183784
- Lara, O. (20 de noviembre de 2015). Comunicación personal. (M. Bastidas, Entrevistador)
- Larrea, M. (2014). *Esmeraldas: análisis del léxico del campo el ser humano en las encuestas del atlas lingüístico y etnográfico del Ecuador*, (Disertación previa a la obtención de la Licenciatura en Lingüística aplicada con mención en Enseñanza). Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Quito.
- Marí, E. (1988). El poder y el imaginario social. *Revista la ciudad futura*, (11), 72-73.
- Martínez, M. (2005). *El Método Etnográfico de Investigación*. Obtenido de <http://www.cmuch.mx/plataforma/lecturas/invapli1/etnografica.pdf>
- Mena, A. (2010). *Regularización de los asentamientos informales en Quito: análisis de las políticas públicas* (Tesis para obtener el título de maestría en Ciencias Sociales con mención en Desarrollo Local y Territorio). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador, Quito.
- Miné, M. (2003). *Los conceptos de discriminación directa e indirecta*. Obtenido de http://www.era-comm.eu/oldoku/Adiskri/02_Key_concepts/2003_Mine_ES.pdf
- Moro, L. (2009). *Guía para la promoción personal de las mujeres gitanas: perspectiva psico-emocional y desarrollo profesional*. Madrid, España: Fundación Secretariado Gitano.

- Muñoz, D., Romanet , P., Rosas, V., Sánchez, M., & Sánchez, S. (2014). La contribución de la ocupación en la construcción de la cultura en la feria libre de la comuna de Valdivia. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, 14 (1), 63-72.
- Ortega, P. (2014). Educar en la alteridad. En P. Ortega, *Colección Pedagógica de la Alteridad* (págs. 7-35). Murcia: redipe.
- Quiñonez, R. D. (diciembre de 2003). *Diagnóstico de identidad cultural afroecuatoriana*. Quito: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Secretaría de pueblos, movimientos sociales y participación ciudadana. (2008). *Sistema Nacional de Formación Ciudadana: Programa de formación de liderazgos sociales* (1). Obtenido de <http://secretariadepueblos.devezone.net/docs/Sistema%20Nacional%20de%20formacion%20ciudadana.pdf>
- Szurmuk, M., & Robert, M. I. (2009). *Hegemonía*. Obtenido de Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos: http://pages.uoregon.edu/caguirre/Aguirre_Hegemonia.pdf
- Toro, M. (28 de septiembre de 2014). *Diógenes Cuero se define como defensor de la negritud*. Obtenido de El Universo: <http://www.eluniverso.com/vida-estilo/2014/09/28/nota/4036386/diogenes-cuero-se-define-como-defensor-negritud>
- UNESCO. (2012). *Manual de revitalización del patrimonio cultural Costa Caribe de Nicaragua*. (306.089). Obtenido de <http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002326/232672S.pdf>

Valencia, L. (10 de agosto de 2016). Comunicación personal. (M. Bastidas, Entrevistador)

Vera, R. (2016). Mujeres afroecuatorianas en Quito: identidades, resistencia y acción política. *mundospopulares Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública*. 3 (1), 33-54.

Zambrano, M. (marzo de 2010). *Resignificación de la justicia social en el Valle del Chota*. Quito: FLACSO Abya-Yala.